

social. Un pequeño hilo de socialismo corre a través de sus páginas. El autor se interesa por las luchas sociales, aunque no sepa qué es lo que desea, ni tampoco qué es lo que desean los demás.

Cuando llegué a mi país—en Galway, en el extremo oeste de Irlanda—yo era un verdadero espectro, sin alientos para hablar, deshecho, terrible compañero de los vientos que silban entre las rompientes. Un impío asceta, dispuesto a empezar su comunión con las escarpas de los torrentes, con los pájaros y los animales feroces, y con el mar de su tierra natal.

Había terminado su viaje de dos años.—*M. R.*

MUJERES Y FRAILES, por *J. Kallinikov*.

Una extensa novela rusa, comparada por algunos con *Los hermanos Karamasov*, aunque la comparación no sea exacta ni feliz; hay entre ambas diferencias profundas y esenciales. *Mujeres y frailes* (1) es una novela narrativa, epopéyica, cuya acción empieza antes de la revolución de 1905 y termina después de la de 1918. Su trayectoria en el tiempo es enorme para una novela moderna, tan enorme que a veces llega a cansar y a parecer una obra escrita hace cincuenta años.

Mujeres y frailes es, en su mejor parte, una pintura de la vida monástica rusa. Este es su mayor va-

lor, un valor documental de primer orden. La sensualidad de algunos monjes y su deseo de dominio espiritual o material; el misticismo de otros, la idiotez de unos pocos, la estupidez o la grosería de la mayoría; el acercamiento aparentemente inofensivo que se verifica entre ciertas mujeres y los monjes, y las violentas pasiones sexuales que estallan a raíz de aproximaciones entre mujeres desengañadas de sus maridos y frailes hambrientos de placeres; las desviaciones, las perversiones que resultan de la vida de claustro he ahí el atractivo de este libro en su parte mejor.

Un monje sale a la calle, abandona el convento, su grato refugio; va detrás de una mujer a quien desea: esta es la acción central de la novela de Kallinikov. ¿La poseerá? ¿No la poseerá?, se pregunta el lector. Por saberlo y animado por diversas escenas de revolución y sensualidad, el lector da vuelta las páginas, las lee, algunas muy rápidamente, sobre todo al final del segundo tomo, en que se miran más que se leen. Inesperadamente, llega la palabra: fin. Y la novela se acaba. El fraile no llegó a poseer a la mujer; la mujer se libró de él matándolo de un tiro. Es una lástima.

Aprovechando el entusiasmo del lector, el autor cuenta entre tanto una serie de cosas interesantes de la vida de los revolucionarios rusos, de la vida de los comerciantes de provincias y de sus ardientes mujeres, de las costumbres sexuales de la Rusia posterior a la guerra, describe caracteres extraños, casi falsos, como el del estudiante Boris, inte-

(1) Editorial Cenit. Madrid, 1931.

resantísimos como el del fraile negro, simpáticos y asquerosos como el del fraile Nikolka, ambicioso, sensual y cruel; ridículo y triste como el del pobre desequilibrado, a quien los monjes, en una noche de juerga, amarran desnudo al cuerpo de una campesina desnuda y borracha.

Un crítico literario alemán ha dicho de esta novela: «Kallinikov es, sin disputa, uno de los primeros novelistas eróticos, no sólo de Rusia, sino del mundo entero. En ninguna otra obra rusa vive la erótica del pueblo eslavo con la plasticidad y la desnudez que en ésta». ¿Erótica? Tal vez, pero de un erotismo sin alegría, trágico, violento, sin dulzura, atravesado de remordimientos y de vacilaciones, que más que erotismo es simple priapismo animal.

Sin que esto quite los méritos de *Mujeres y frailes*. Al contrario. Nuestra opinión es distinta de la ajena, pero no en cuanto a la bondad del libro, sino en cuanto a su significación. Kallinikov ha hecho una obra interesante y llena de valores, no parejos, es cierto, pero tampoco desdeñables.—M. R.

POLITICA

EL PAÍS DE LENIN, por Eugenio Orrego Vicuña.

Eugenio Orrego Vicuña pasó un tiempo en la U. R. S. S. y en ese período de su vida anotó y observó muchos aspectos de la existencia rusa. De ello dió testimonio su *Tierra de Águilas*, libro impresionista

e interesante en que expresa su fe en el socialismo y marca la evolución de sus ideas en un sentido marxista.

Como Orrego es un escritor laborioso y muy documentado hizo una ampliación mayor de sus observaciones, investigando, con posterioridad, los diversos campos de la actividad comunista antes y después del advenimiento de Stalin. Sus simpatías parecen inclinarse del lado de Trotsky y de su fracción, recientemente repudiada de un modo definitivo por el supremo jerarca de Rusia. Sin embargo, Orrego no se inclina en forma parcial hacia el grupo adverso a la actual burocracia soviética. Examina también todos los aspectos y matices del problema y en este sentido ha creado una obra útil y bien documentada. Revela una investigación vastísima y en gran parte inaccesible a nuestros lectores. Abarca desde la literatura, el arte y la música soviética hasta la economía y el plan quinquenal y sus futuras derivaciones. Sobresale por su excelente información la segunda parte del libro, donde se examina acuciosamente el régimen soviético, se presenta un esquema de la dictadura del proletariado y del movimiento sindical y proletario.

El complejo fenómeno ruso, cuyo estudio requiere lecturas previas y un rastreo económico insospechable, aparece bastante aclarado en muchos capítulos de este voluminoso libro de Orrego. El lirismo y la exaltación mesiánica que, en otras partes, nublan su prosa con adjetivos rutilantes, aquí se han ceñido a una medida más objetiva.